Año XVI. 1 Agosto 1876. 4462 Núm. 4.

EL ECO DE CARTAGENA.

PUNTOS DE SUSCRICION.

Cartagena: Liberato Montells y García, Mayor 24, Madrid y Provincias, corresponsales de la casa de Saavedra.

SEGUNDA EPOCA.

PRECIOS DE SUSCRICION.

En Cartagena un mes 8 rs.—Trimestre 24.—Fuera de ella, trimestre 30.—Números sueltos un real.

Mártes 1 de Agosto.

El Eco de Cartagena

La telegrafía sin hilos.

Son de tanto interés los ensayos que está haciendo en Paris M. Bourbouze sobre la trasmision de la electricidad sin necesidad de hilos conductores, que bien merece reseñarse todo cuanto sobre el particular hallamos en los diarios de aquella capital.

Los instrumentos de que se sirve M. Bourbouze en su laboratorio, situado en la calle Mouffetard, son de los mas sencillos: pilas galvánicas, pilas de Bunsen en número determinado, ó sea una bateria de una docena, y ademas un galvanómetro que sirve para indicar el peso de una corriente eléctrica; este aparato se compone de un cuadrante horizontal, sobre el cual se mueve una aguja imantada suspendida de un hilo, y debajo del cual hay colocada una especie de bobina, un cuadrado en el que está arrollado un largo hilo metálico con gran número de vueltas. La aguja que hay suspendida encima delle moverse y tender á situarse en cruz con el hilo de la bobina, cuando por ese hilo atraviesa una corriente eléctrica.

Uno de los estremos del hilo de esa bobina está sugeto á una plancha de cobre enterrada en el jardin, y el otro estremo se halla en comunicacion con otra plancha de cobre sumergida en el agua de un pozo, quedando asi establecido un circulo eléctrico.

En cuanto se completa el círculo para una corriente eléctrica, que se establece, por ejemplo, del agua del pozo á la tierra, de la tierra á la plancha de cobre enterrada en la misma, de la plancha al hilo del galvanómetro, de este á la plancha de cobre sumergida en el agua, y asi sucesivamente. Tan cierto es esto, que la aguja del galvanómetro se mueve é indica visiblemente que por alli pasa una corriente que Mr. Bourbouze llama «telúrica,» por considerarla procedente de la tierra. Este experimento puede ensayarse fácilmente. Bastará para ello que se entierren en un jardin á una distancia cualquiera, pero á profundidades diferentes, dos barras de hierro unidas entre si por un hilo metálico, y tendrá por ese mero hecho establecida una corriente eléctrica, cuya presencia podrá comprobar con el auxilio de un galvanómetro.

Tenemos pues, explicada ya la primera estacion y establecido el primer hecho, que es el paso de una corriente eléctrica sin que intervenga pila de ninguna especie.

Trasladémonos ahora desde el laboratorio de M. Bourbouze, en la calle de Mouffetard, á la escuela de farmacia, en la calle de Arbalete, que está á una regular distancia.

En el jardin de dicha escuela hay instalada una bateria de una docena de pilas de Bunsen, uno de cuyos polos está en comunicacion con la tierra y el otro con el pozo.

El círculo puede cerrarse ó abrirse á voluntad.

Pues bien, á una hora convenida hay alli una persona que cierra ese círculo.

Los asistentes, instalados en el laboratorio de la calle de Mouffetard, tienen la vista fija en la aguja del galvanómetro, á la que se ha hecho señalar en el cero del cuadrante, compensando por un medio cualquiera la accion de la corriente de la tierra.

De repente, se anima la aguja y gira sobre el cuadrante; es que pasa una corriente por el hilo del galvanómetro.

La aguja avanza hasta llegar á un grado dado; alli se para y vuelve otra vez al cero; es que la corriente que envia la pila ha cesado de pasar.

Una, dos, seis, diez veces se ve á la aguja desviarse, ya en un sentido ya en otro, segun que el operador de la escuela de farmacia cierra el círculo de la pila en una ú otra direccion.

Esas desviaciones y sus direcciones se van anotando cuidadosamente, porque en el jardin de la escuela se lleva tambien nota de la direccion de las corrientes producidas, y comparando las dos listas, se adquiere el convencimiento de que se ha establecido una comunicacion eléctrica entre la escuela de farmacia y el laboratorio de la calle Mouffetard.

Es un verdadero telégrafo que funciona ménos bien y menos rápidamente que los ya conocidos pero que para personas que no tengan otro medio de corresponder entre si y necesitan decirse á distancia cosas de interés, puede ser de un valor inestimable, aun bajo la forma rudimentaria en que se halla todavia este invento.

Tanto es asi, que durante el sitio de Paris M. Bourbouze, que se habia puesto á disposicion del gobierno, habia logrado establecer una comunicacion telegráfica sin hilos, por medio de la corriente del Sena, entre el puente de Saint Michel y Saint-Denis: los despachos llegaban muy bien.

Como el alto Sena estaba por ciertos puntos en poder de los ejércitos franceses, se decidió enviar alla bajo un físico para organizar por el rio un servicio telegráfico.

El físico partio en globo; pero en el momento de ir á montar el servicio ocurrió el armisticio. Sólo el 27 de Marzo último ha sido cuando M. Bourbouze pareció recordar que en Noviembre de 1870 habia depositado en la Academia de Ciencias una nota suya en pliego cerrado.

Pidió entonces que se abriera ese pliego, y la nota que contenia fué publicada en «Las Reseñas» de aquella corporacion.

Miscelànea.

EL PRINCIPE DE GORTCHAKOFF.

Uno de los hombres que han influido en la cuestion de Oriente es sin género alguno de duda el célebre diplomático ruso.

Alejandro Michaelowitsch Gortschakoff, nació en 1798 y estudió en el liceo de Zarskoe Selo, en donde fué condiscípulo y amigo del ilustre poeta Pouschklin.

Comenzó su carrera diplomática en los congresos de Laybach y de Verona, como agregado á la embajada rusa, que representaba Mr. Nesselrode. En 1824 fué secretario de embajada en Lóndres, en donde se consagró al estudio de las lenguas. Encargado de negocios en Florencia en 1830, fué la primera vez en 1832 agregado á la legacion de Viena, en donde la enfermedad y la muerte del embajador ruso le dieron una grande influencia. En 1841 fué á Stuttgart con el carácter de embajador estraordinario, y negoció el matrimonio de la gran duquesa de Rusia Olga, con el príncipe real de Wurtemberg, servicio que le valió el título de consejero íntimo del Imperio.

Durante los acontecimientos políticos de 1848 y 1849, Gortschakoff guardó en los Estados de Alemania una prudente reserva, que le permitió emplear un lenguaje moderado en la Dieta germánica, cuando sobrevino la reaccion de 1850, y asegúrase que desde su puesto de Stuttgart tuvo cierta parte en la abdicacion del emperador Fernando I de Austria en favor de Francisco José.

En la cuestion de Oriente representó un papel importante. Nombrado en 1854 embajador en Viena, no pudo impedir la terminacion del tratado del 2 de Diciembre. Sus instancias cerca de su gobierno, dieron por resultado la aceptacion de los cuatro puntos y la conclusion del tratado de Paris (30 de marzo 1856.) Llamado á su pais reemplazó á M. de Nesselrode en el ministerio de Negocios extranjeros.

Con ocasion de los sucesos de Nápoles produjo grande emocion en Europa una circular espedida por Gortschakoff en que se oponia á toda intervencion de las potencias occidentales en los negocios interiores de las Dos-Sicilias.

Su actividad se manifestó mas poderosamente desde 1860. Gran nú-